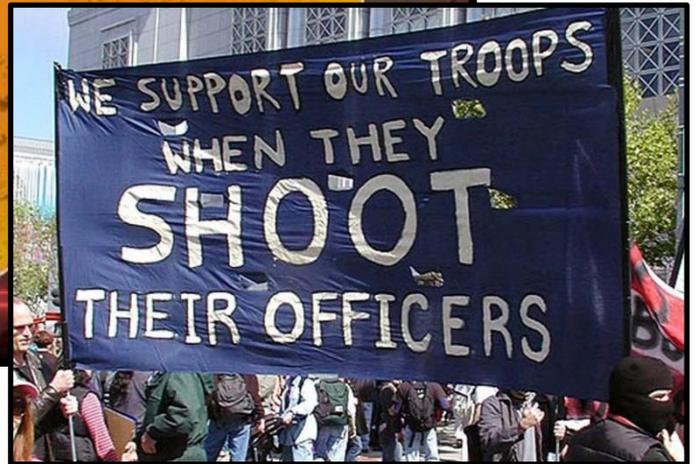


- > ¡Bombardeos en Siria!
- > ¿Tercera Guerra Mundial?

¿Show o realidad?



"Apoyamos a nuestras tropas cuando tiran contra sus oficiales"

¡NINGUNA GUERRA SINO LA GUERRA DE CLASES!

¡Bombardeos en Siria! ¿Tercera Guerra Mundial?

¿Show o realidad?

¡NINGUNA GUERRA SINO LA GUERRA DE CLASES!



El 14 de abril de 2018, los grandes medios burgueses (que expresan y materializan los intereses de clase de nuestros explotadores y opresores de todas las facciones a pesar de las divergencias coyunturales que los diferencian) nos anunciaron con grandes golpes de propaganda bélica que una coalición de tres de las potencias más grandes del mundo (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) han realizado bombardeos nocturnos contra varios objetivos “estratégicos” en Siria, en represalia por el ataque químico presuntamente perpetrado por el régimen baasista, apoyado militarmente, económicamente, políticamente y diplomáticamente por Rusia e Irán. Es bastante “cómic” y “escandaloso” que estos gánsteres capitalistas claman defender a las “poblaciones civiles”, víctimas de la lógica morbosa que gobierna este mundo, especialmente cuando sabemos muy bien que, por ejemplo, los EE.UU. tienen el más poderoso complejo militar-industrial del planeta, así

como las más gigantescas reservas de armas de destrucción masiva. En los últimos años, los Estados Unidos no solo han contaminado regiones enteras de la ex Yugoslavia e Iraq con el uso generalizado de municiones de “uranio empobrecido”, lo que ha provocado un aumento drástico en el número de cánceres para las poblaciones locales, sino que también sacrificaron a sus propios soldados expuestos a los efectos devastadores de tales armas.

Una vez más, en esa ocasión, el espectro de una tercera guerra mundial fue blandido frente a los ojos asombrados de miles de millones de proletarios, destacando la posibilidad de una conflagración militar entre los Estados Unidos y Rusia. Parece obvio para todas las mentes sanas y algo críticas que la versión oficial que se utilizará como justificación para estos ataques aéreos no se sostiene y no tiene sentido. Ni a los capitalistas estadounidenses, británicos y franceses, ni a los

capitalistas rusos, sirios o iraníes les importa un comino el destino de los proletarios aplastados por las tormentas de bombas, misiles, balas, gas y otros alegres artilugios producidos por el Edén capitalista. La razón fundamental de todo este espectáculo es la preparación ideológica y psicológica de las masas de proletarios atomizados en su condición de ciudadanos hacia el futuro y la realidad inevitable de la guerra generalizada.

En lugar de volver a escribir por enésima vez un texto específico sobre este importante tema, decidimos publicar urgentemente un boletín que contiene los pasajes esenciales de dos textos publicados hace algunos años pero que no han perdido ninguno de sus caracteres “actuales”. Comencemos con el texto [“¡Amenaza de bombardeos en Siria! ¿Tercera Guerra Mundial? ¡Ninguna guerra sino la guerra de clases!”](#), publicado en septiembre de 2013 después de un primer gran ataque químico en Siria:

Más de 110.000 muertos, dos millones de refugiados en países limítrofes, más de tres millones desplazados internamente, 130.000 arrestados o desaparecidos, toneladas de bombas, misiles, proyectiles, bombas de racimo... ¡Esta es la realidad de la guerra en Siria desde hace dos años y medio! [¡Desde entonces, hoy en 2018, estas cifras mórbidas obviamente se han disparado!]

Y como si esta materialización de la guerra permanente del capitalismo contra el proletariado no fuera suficiente, los medios de comunicación anunciaron el 21 de agosto [2013] pasado el “horror extremo”: Se utilizaron armas químicas en un suburbio de Damasco, matando a más de 1.300 personas e hiriendo a 3.600.

Se acusa de esto al actual régimen sirio, y es verdad que esta no sería su primera atrocidad ya que ya ha probado de lo que es capaz en términos de represión. Otros acusan a grupos de “rebeldes”, o más precisamente yihadistas apoyados militarmente por Arabia Saudita y Qatar.

Nosotros, los comunistas, no queremos ocupar ningún rol en este debate, y menos aún colaborar de manera marginal aportando alguna teoría conspirativa, algo tan común actualmente en ámbitos “militantes” y de “ultraizquierda”. Porque fundamentalmente, sea que haya sido el régimen del partido Baaz o su “oposición” burguesa con el apoyo de poderes regionales e internacionales, es en ambos casos terrorismo estatal, el terrorismo del Estado capitalista, que es el responsable de este antihumano y antiproletario gaseo, y que es responsable de esta y de toda guerra.

Pero hoy, cuando el capitalismo atraviesa su más aguda crisis de valorización desde la Segunda Masacre Mundial, su única alternativa es nuevamente la destrucción masiva de fuerzas productivas excedentarias (de mercancías en tanto que trabajo muerto, pero también de trabajo vivo, ¡proletarios!)... La única salida viable para el capitalismo (para lanzar un nuevo ciclo de valorización) es entonces, la guerra generalizada, [...] Su único problema (¡que es uno muy grande!) es como movilizar al proletariado mundial para reclutarlo en cualquier campaña ideológica que justifique las masacres venideras.

Los tambores de guerra que suenan las potencias occidentales anunciando su intervención militar son parte de esta campaña ideológica. Especialmente en Siria, que se

encuentra en el corazón de una región de histórica y superlativa importancia geopolítica para los voraces apetitos capitalistas. Dos grandes constelaciones de Estados separan ya el ámbito participando de la reorganización de la región. De un lado están Rusia, China e Irán, que apoyan al régimen existente (¿pero hasta qué punto este apoyo no debilitará sus intereses regionales?), y del otro Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, y sus aliados regionales, Qatar y Arabia Saudita...

La amenaza de la intervención militar fortalece esta polarización y también se apoya en su análisis de la opinión pública, la propaganda burguesa, los “expertos” en el tema, e incluso los grupos y las organizaciones que reivindican la revolución social, la lucha anticapitalista, la insurrección proletaria, la lucha por el comunismo y/o la anarquía, todos ellos repitiendo ad nauseam [...] que los eventos en Siria no son más que una guerra subsidiaria (entre estos Estados que mencionamos antes), o al menos una guerra civil entre dos campos burgueses (con el apoyo entre los mismos poderes): el régimen Baaz contra la “oposición democrática” (que en algunos casos es reducida a su más simple expresión yihadista)...

Sin embargo, esta versión y forma de comprender la historia, y por ende, de los hechos que ocurren frente a nuestros ojos, aunque cubre una parte de la realidad inmediata, simple y llanamente elimina otro aspecto de esta cuestión social en movimiento, que es esencial para nosotros los comunistas: la lucha de clases que ha disparado lo que venía ocurriendo hasta ahora. En marzo de 2011, un significativo movimiento de lucha, llevo a un levantamiento de naturaleza proletaria contra la pobreza, contra el alza de precios, contra el desempleo, contra las drásticas medidas de austeridad impuestas durante la década previa en Siria, contra la represión... Desde el comienzo, proletarios han tratado de ir más allá de la espontaneidad del movimiento, se formaron algunas estructuras de lucha, en medio de otros cientos de comités coordinadores (Tansiqyat) que tratan de responder de manera práctica a las necesidades de la lucha, su organización sobre el terreno, su coordinación, su centralización, su consolidación, su ramificación, y su autodefensa, aunque desarrollan niveles algo contradictorios de radicalismo en relación a las perspectivas de la lucha. Muy rápidamente también el movimiento de nuestra clase contrarrestó el terror estatal con acción directa, promoviendo el derrotismo dentro de los aparatos centrales represivos...

Debido a la falta de desarrollo de perspectivas, a la falta de dirección revolucionaria, y bajo la influencia de la dirección dada por diversas facciones burguesas, que tratan de alcanzar sus propios intereses mediante la lucha proletaria, esta lucha de clases, esta guerra de clases, se convierte parcialmente en una lucha interburguesa, en una guerra civil y en una guerra subsidiaria. Esto de ninguna manera nos distrae de la importancia fundamental de la naturaleza proletaria del movimiento. Siempre y en todos lados cuando las clases antagonistas se enfrentan, las facciones burguesas se unen temporalmente contra un enemigo común o continúan enfrentándose entre sí, de manera que solo un polo contrarrevolucionario emerge, capaz de derrotar a la única clase históricamente capaz de terminar con esta vieja pesadilla

que es el capitalismo (como lo intentó en la Comuna de París, en Rusia, Alemania, España). En todos lados y siempre en esta misma historia, “potencias extranjeras” intervienen tanto para suprimir directamente el movimiento de nuestra clase (operaciones de los gendarmes internacionales) o para apoyar a un campo burgués contra otro (la “Guerra Civil Rusa” entre 1918 y 1921 donde varias potencias occidentales apoyaron a los “blancos” contra los “rojos”) o incluso al pelear una guerra subsidiaria (España durante 1936-39)... Y seguirá siendo así en todos los futuros conflictos que se den mundialmente y que intentarán poner en llamas este mundo de valor hasta darlo por muerto violentamente por la fuerza de la revolución social.

Volvamos a Siria y recordemos lo que escribimos [...] en otro material: “no hay duda que los bombardeos sobre las ciudades y las masacres masivas, el terrible estado de represión y su militarización, representa un persistente acoso que busca reclutar proletarios en lucha (...) para una u otra facción, oponiéndose entre ellas en la tentativa por conquistar el poder y dirigir el antagonismo social. La totalidad de los poderes estatales regionales e internacionales (...) empuja a la confrontación de clases hacia la militarización, de forma que el proletariado pierda sus propias dinámicas de subversión de este mundo miserable, privando al proletariado de su autonomía de clase... El tercer campo en Siria (así es como se ha llamado al proletariado que se opone a ambos polos de la contrarrevolución) está camino a la ruina y a ser reclutado si no quiebra el aislamiento al que ha sido empujado, si el contenido universal de esta lucha (el cual emerge en todas las luchas de nuestra clase) no es puesto en frente, si rápidamente no encuentra eco a sus luchas, si una nueva fuente de hostilidad insurreccional no se desarrolla por todas partes de modo que no haya nunca más un minuto de descanso para la voraz burguesía...”

Cada momento de lucha y subversión de las relaciones sociales en la historia tiene sus propias dinámicas, que, de no crecer, de no expandirse, comienzan a esfumarse para finalmente desvanecerse. Ciertamente [...], las dinámicas del movimiento de lucha de nuestra clase en Siria se van evaporando, por una parte debido a los simultáneos empujones de bombas, muertes, masacres, encarcelamientos, y por otro lado, debido a la acción de varias políticas reformistas que usan al proletariado como carne de cañón en la guerra interburguesa, pero también debido a la influencia de las tendencias yihadistas que están convirtiendo a la guerra de clase en una guerra sectaria, a pesar de la fuerte resistencia proletaria.

Esta resistencia del proletariado hacia las varias facciones yihadistas que intentan apropiarse de nuestra lucha y que intentan forzar un retorno de la ley y el orden (en tanto que moral y ley religiosa) en las “zonas liberadas”, [...] expresándose [...] a través de una serie de acciones que la prensa burguesa obviamente ignoró. [...]

¡A todos los proletarios en lucha en Siria!

Finalmente, queremos avisar a los proletarios en lucha en Siria que se encuentran de rodillas sufriendo bombardeos y masacres orquestados por el régimen actual, y que continúan teniendo ilusiones acerca de una intervención de la “comunidad internacional” (que es un eufemismo para

referirse a una banda de gangsters capitalistas), que piden por bombardeos al régimen o porque se declare una “zona sin vuelos”... Nada podemos esperar de un poder estatal, todos los estados han luchado siempre por la supresión de las revueltas proletarias. Sea en Indochina o Argelia durante los 50 o en Vietnam después, los ejércitos franceses y americanos dejaron los campos con miles de muertos. Sea en Iraq, Somalia, Yugoslavia, Afganistán o recientemente Libia, tanto con el pretexto de la “Guerra contra el terror” como con la “ayuda humanitaria”, la agenda imperialista no significa otra cosa que la reorganización de la explotación y el reemplazo de un dictador por otro o por una agrupación de más presentables y respetables torturadores... No, no hay nada que esperar en el desarrollo de nuestras luchas si elegimos un mal menor frente a otro mayor. [Y esto también es válido para los proletarios en Rojava que imaginan que las organizaciones nacional-social-liberacionistas que los encuadran y transforman en carne de cañón pueden asumir en la confrontación actual un papel diferente al de los mercenarios en el terreno de las grandes potencias capitalistas.]

¡A todos los proletarios en lucha en Siria!

En el comienzo, los proletarios en Siria se rebelaron contra la miseria y la represión impuesta por una facción burguesa particular (Baaz). Pero demasiados proletarios se han convertido en apoyo de otra facción burguesa en el trascurso de la guerra, del lado del nacionalismo y el sectarismo. Les dicen y les hacen creer que esta guerra contra Assad no es como otras. Todos los representantes del frente “anti-Assad” susurran a los proletarios que pospongan el ataque contra el capitalismo y las relaciones sociales actuales hasta que el demoníaco Assad sea derrotado. Aceptando esto, no expresan la vida de su clase, sino su muerte. Sus aliados ya no son los proletarios, los explotados, sino la burguesía. Apoyar al frente de unidad significa pelear por alguien más, y ser un representante del nacionalismo y el sectarismo.

La perspectiva de un ataque contra la miseria y el desangramiento capitalista en esta guerra, que nunca fue tan imperiosa, depende de la habilidad para hacer aparente la frontera que existe entre la acción y la necesidad del proletariado por un lado, y la burguesía con su dictadura democrática por el otro. No señalar esta frontera significa subestimar el rol histórico del proletariado, pero particularmente es fallar en asumir el fundamental rol de la vanguardia en la lucha. El Capital es la guerra y la guerra es el Capital. Tanto en la guerra como en la paz, el capitalista tiene ganancias, explotadores y explotados.

¡Rechazar todo frente de unidad en favor de una u otra facción burguesa! Parar esta guerra entre aparatos militares burgueses. Apuntar las armas contra “tus” oficiales, tiburones políticos, asesores militares extranjeros y jefes capitalistas de “tu propio” campo. Seamos vanguardia y mostremos a los proletarios que usan uniforme en las filas de Assad que solo existe una unidad, la de los explotados de todo el mundo contra las fronteras artificiales del Capital. Expandamos los métodos de la acción de clase más allá del frente de batalla para unirnos con los soldados “enemigos” y ejecutar a los carniceros imperialistas que lucran con esta tragedia humana.



Todavía no habíamos tenido tiempo para completar la distribución internacional de este texto y para discutir en detalle las consecuencias del mismo, cuando ya se estaba desarrollando un nuevo foco de tensiones entre las potencias imperialistas, esta vez en Europa. En la primavera de 2014, publicamos dos textos sobre los eventos en Ucrania, incluido este: "Preparativos de la guerra entre Ucrania y Rusia. ¿Show o realidad?" [disponible en [inglés](#) y [francés](#)], que aborda y desarrolla los mismos temas y resalta las perspectivas para nuestra clase así como para las minorías más decididas en términos de organización del derrotismo revolucionario:

[...] Los rumores de guerra resuenan ruidosamente en Europa de nuevo, los cañones están cargados, los

en la seguridad social que constituían un vestigio de "la era socialista" etc. Por supuesto, estos movimientos sociales (como todas las luchas que se desarrollan hoy en día) aún llevan el sello de la falta de ruptura con los administradores de la relación social, así como con sus sustitutos por venir. Su expresión política y su conciencia parecen ser tan débiles y falsas... Pero los revolucionarios no pueden ignorar el contenido de los eventos de una manera desdeñosa y condescendiente. [...]

A pesar de la naturaleza burguesa de las diversas expresiones y materializaciones que emanan de los movimientos sociales, lo que la clase de capitalistas más teme hoy en día es una extensión de los disturbios a las mismas



cazabombarderos están repletos de balas y bombas asesinas, los misiles apuntan sus ojivas nucleares a sus objetivos futuros: después de las guerras que causaron disturbios a nivel local y según las circunstancias en Yugoslavia, Georgia, Chechenia, Daguestán, Osetia, etc., durante este último cuarto de siglo, las condiciones previas para una nueva guerra han madurado intensamente en Ucrania ahora, una guerra mucho más extensa y con efectos internacionales inimaginables.

Desde hace cuatro meses, Ucrania se ha visto sacudida por disturbios importantes que surgen de la tierra fértil de contradicciones subyacentes que determinan cualquier sociedad de clases y sus expresiones concretas: salarios de hambre, reestructuraciones, despidos, privatizaciones, recortes

metrópolis de las superpotencias mundiales. ¿Qué pasaría si ocurrieran eventos similares en la Federación de Rusia, Gran Bretaña, EE.UU. o China? Los capitalistas preferirían evitar, por decir lo menos, este tipo de "catástrofe" para la permanencia de su dictadura social y así tratan de canalizar preventivamente todo este torbellino de energía, toda esta vorágine social en los caminos de la guerra. [...]

Una vez más, los capitalistas se preparan para enviarnos a la masacre

Este año 2014, la burguesía conmemora el estallido de la Primera Guerra Mundial, mientras pretende que ahora vivimos en un mundo de paz y armonía. Pero [...] como en 1914 los

¡Bombardeos en Siria! ¿Tercera Guerra Mundial? ¿Show o realidad?
¡Ninguna guerra sino la guerra de clases!

mecanismos político-militares se están poniendo en marcha, mecanismos que pueden fácilmente escapar al control de los aprendices de brujos que dominan el mundo. [...]

Más allá del desarrollo de la histeria nacionalista, chovinista y patriótica en ambos campos en conflicto, y además de las circunstancias particulares que alimentan los actuales preparativos de la guerra [...], tenemos que resaltar un punto fundamental: la velocidad con la que toda esta crisis ha crecido. De hecho, unos días o semanas fueron suficientes para revelar todas las contradicciones acumuladas desde el fin del “mundo bipolar” (la URSS contra los EE.UU., el Este contra el Oeste, el “comunismo” contra el “capitalismo” según lapropaganda de ambos lados), es decir, desde un cuarto de siglo. Todas estas contradicciones que provienen de la no resolución de la crisis histórica inherente al capitalismo (considerado como lo que es básicamente, es decir, una relación social mundial) y que está llevando en su seno; crisis que resultó del nuevo ciclo de valorización desarrollado sobre las ruinas de la Guerra Mundial anterior. Como el orden capitalista detesta el vacío, y dado que el colapso de uno de ambos bloques imperialistas fue una expresión de tal vacío, el “orden” comienza a restaurarse con la re-bipolarización del mundo, tan necesaria para la competencia entre las diferentes facciones del capital, así como también la puesta en marcha de las condiciones objetivas para una nueva guerra. ¡Por lo tanto, podemos afirmar que la historia se está acelerando! [...]

También debemos recordar aquí la esencia fundamental de la guerra. Desde que el modo de producción capitalista existe y, por lo tanto, gobierna todo el planeta, todas las guerras son burguesas y capitalistas; más allá de las ideologías que el capital pretende darles, todas las guerras son guerras contra el proletariado, son guerras contrarrevolucionarias.

Más allá de las rivalidades interimperialistas, es siempre la desvalorización, la caída de la tasa de ganancia lo que conduce a una sobreproducción generalizada de mercancías y, por lo tanto, también a una sobrepoblación, lo que es el motivo de la guerra burguesa. Incluso si según la propia conciencia de la burguesía, la cuestión de la guerra es especialmente sobre la destrucción del enemigo, en realidad su objetivo principal siempre ha sido el mismo, ayer como hoy: es decir, la destrucción masiva de seres humanos por el capitalismo, convertidos en productos excedentes.

Para hacer sus guerras, la burguesía debe eliminar al proletariado como clase, es decir, como una fuerza activa, para disolverlo en el pueblo, y luego enrolar a estos ciudadanos entre otros ciudadanos bajo cualquier bandera que oculte la cara horrible del capitalismo: el bandera del antifascismo o del fascismo, en nombre del progreso o de la reacción, en nombre de la “democracia” o de un “nuevo orden”, el bandera de la conquista de un espacio vital o de la liberación nacional, de la defensa del Occidente civilizado o del anticolonialismo,... Siempre es en nombre de la paz, la libertad, la democracia, el socialismo... que los cadáveres se acumulan, que tanto los civiles como los militares son mutilados con bombas de fragmentación, o que están muriendo en los campos de concentración.

Acción comunista contra la guerra y la paz capitalista

No importa cómo se resuelva la crisis actual [...], porque

sea lo que sea: una guerra local, una guerra regional o una guerra generalizada, o incluso si no va más allá de la guerra permanente que el capitalismo impone diariamente a toda la humanidad, nuestra respuesta es desde hace siglos, invariablemente, la misma. El internacionalismo es la respuesta proletaria a los ataques burgueses y significa romper la paz social, la paz del capital, desarrollar la lucha allí donde nos encontremos, contra nuestros explotadores directos en todo el mundo. Preparamos nuestra solución a la crisis burguesa: la revolución social mundial, respondiendo golpe por golpe al deterioro de nuestras condiciones de vida. Es la única forma de luchar contra la respuesta burguesa que es la guerra generalizada.

Y quisiéramos aquí criticar las posiciones pacifistas y de resignación de algunas expresiones militantes que afirman formalmente pertenecer al campo de la lucha anticapitalista, y que [...] presentan el argumento ya usado en exceso, mil veces por la socialdemocracia, y a su vez mil veces denunciado por los revolucionarios, según el cual “la guerra capitalista es un terreno que es particularmente hostil al surgimiento del proletariado como clase para sí”. Por supuesto, no nos deleitamos en los preparativos de una nueva orgía de guerra, pero frente a esta necesidad capitalista ineluctable o inevitable, nos negamos a hundirnos en pueriles lloriqueos. Históricamente, los socialdemócratas siempre adoraron y elogiaron el “progreso lineal” del movimiento social, sin ningún obstáculo, sin ruptura, “progreso” que nos llevaría pacíficamente a la “gran noche” del nuevo Edén proletario. Pero la realidad del infierno capitalista nos muestra otras formas y llamamos a los proletarios en lucha a no capitular y no atarse a sí mismos con ilusiones paralizantes. Por el contrario, les llamamos a dar un nuevo impulso a su acción mediante las nuevas condiciones materiales producidas por la guerra y así asumir sus responsabilidades frente a la historia y la humanidad...

Porque el desencadenamiento de la guerra imperialista, incluso generalizada, no significa necesariamente el aplastamiento definitivo del proletariado. De hecho, históricamente, si la guerra en el primer momento significa un aplastamiento relativo, entonces puede determinar dialécticamente un resurgimiento más fuerte de las luchas ya que la guerra pone al descubierto las contradicciones y la brutalidad inmanente al sistema capitalista. Para los proletarios revolucionarios, la lucha contra la guerra significa directamente el derrotismo revolucionario.

El derrotismo revolucionario da la espalda a todo pacifismo incluso cuando está disfrazado y radicalizado, es decir, rechaza todas las posiciones que no den instrucciones concretas y precisas con el fin de alentar y actuar violentamente por la derrota de “nuestro” campo, “nuestra” nación, “nuestro” ejército, “nuestra” burguesía.

[...] Mientras la denuncia de la guerra capitalista siga limitada solo para reclamar un retorno al período anterior, a la paz (que no puede ser otra cosa que la paz social tan necesaria para el proceso de extracción de plusvalía como resultado de la obligación de ir a trabajar para nosotros, esclavos modernos); mientras no se revelen y subrayen los vínculos dialécticos entre la guerra y la paz capitalistas, todas estas manifestaciones pacifistas están condenadas a asistir

pasivamente a la imposición de una paz social aún más terrorista, la paz de los cementerios...

Contrariamente a los lloriqueos pacifistas, **el derrotismo revolucionario** significa en primer lugar ningún sacrificio en nombre del interés de la nación, lo que significa organizar luchas sociales por las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora, incluso cuando ya estalló una guerra y "nuestra" burguesía exhorta a la unidad nacional. En un nivel más avanzado, significa organizar el sabotaje de la economía, de la producción, de los convoyes de armas... de todo el consenso nacionalista, en paralelo a la organización de la obvia propaganda derrotista que debe desestabilizar toda la sociedad hasta los mismos cimientos de las certezas enraizadas en las mentes de todos los "idiotas útiles"...

★ **El derrotismo revolucionario** significa organizar todas las acciones con el objetivo de socavar la moral de las tropas y evitar el envío de proletarios al matadero...

★ **El derrotismo revolucionario** significa organizar la deserción más masiva y el cese al fuego entre proletarios en el ejército en ambos lados de la línea del frente, lo que significa transformar la guerra entre proletarios en una guerra entre clases, es decir, la guerra de clases, en los centros de las superpotencias...

★ **El derrotismo revolucionario** significa alentar la fraternización, motines, volver las armas contra los organizadores de la guerra carnicera, es decir, "nuestra" burguesía y sus lacayos...

★ **El derrotismo revolucionario** significa la acción más decidida y ofensiva con el objetivo de convertir la guerra imperialista en una guerra revolucionaria por la abolición de esta sociedad de clases basada en la miseria y la guerra, la guerra revolucionaria por el comunismo.

Obviamente, el derrotismo revolucionario no puede concebirse en un solo campo. El sabotaje antiguerra, tal como lo entendemos, depende de la naturaleza internacional del proletariado y, por lo tanto, está dirigido a nuestra clase en todo el mundo. El derrotismo revolucionario significa la lucha abierta contra "nuestra" burguesía en todos los campos, en todos los países.

Si el proletariado quiere librarse definitivamente de esta matanza, la única solución es generalizar las acciones del derrotismo revolucionario. El desarrollo de la lucha tiene sus propias necesidades: debe romper la cohesión social no solo en

las unidades del ejército, sino también en toda la sociedad. Para esto, es necesario terminar de una vez por todas con el nacionalismo, mientras reafirmamos alto y claro que los proletarios no tienen interés en esta guerra o en este mundo agonizante. Revindicamos solo una guerra, la guerra contra nuestros explotadores, poco importa que estos sean ucranianos, rusos, estadounidenses, alemanes, ingleses, franceses, checos o lo que sean.

- ★ **Más que nunca reafirmamos nuestro apoyo a los proletarios en lucha en todo el mundo...**
- ★ **Llamamos a los proletarios para que denuncien toda intervención militar y se opongan firmemente a ella a través de la acción directa, sabotaje, huelga generalizada e insurreccional...**
- ★ **De donde provengan los aviones y buques de guerra, los misiles y gases tóxicos, detrás de ellos siempre hay hombres y mujeres (trabajadores asalariados) que tienen que transportarlos a su destino, llenar los tanques de combustible... Sólo los proletarios en lucha pueden y deben evitar que la máquina de guerra mate, que la máquina de producción funcione...**
- ★ **Desarrollemos nuevos focos de lucha, consolidemos los ya existentes; apliquemos la huelga a los ejércitos, las fábricas, las minas, las oficinas, las escuelas... donde sea que suframos la explotación de este mundo de muerte y miseria...**
- ★ **Contra nuestra propia burguesía explotadora, contra nuestro propio Estado belicista, en los EE.UU., Rusia, Ucrania, Francia, Gran Bretaña, UE, China, Irán, Turquía, Siria, etc., organicemos y desarrollemos el derrotismo revolucionario.**
- ★ **¡Ser un patriota significa ser un asesino! ¡Abajo con todos los Estados!**
- ★ **¡Solidaridad de clase con los revolucionarios derrotistas de todos los campos!**
- ★ **¡Dirijamos nuestras armas contra "nuestros" generales, contra "nuestra" burguesía!**
- ★ **¡Levantemos nuevamente la bandera de la revolución comunista mundial!**

★ Guerra de Clases # abril 2018 ★



Descarga nuestros materiales en formato PDF en autistici.org/tridnivalka

Esta sociedad nos ofrece solo una lucha por la mera supervivencia, en la que somos solo fuerza de trabajo y consumidores. Por supuesto que todo está envuelto en bellos discursos sobre los valores de los decentes ciudadanos y acerca de las necesidades del país y la economía, en tendencias de moda y en estilos de vida despojados de espíritu que nos lanzan diariamente científicos, políticos y celebridades para que asumamos... ¿Son la ropa de marca, nuevos celulares y televisores plasma, casas hipotecadas, fiestas los viernes por la noche, shows de TV e idilios familiares en shoppings sustitutos suficientes de una vida verdaderamente humana? ¿Es eso todo lo que verdaderamente deseamos y necesitamos?

1. ¡NO PARA NOSOTROS!

No tenemos grandes propiedades ni compañías, con las cuales viviríamos cómodamente, por ende debemos ir a trabajar. Vendemos nuestro tiempo y energía, nuestra fuerza de trabajo a la clase burguesa, que posee los medios de producción. Intercambiamos nuestro trabajo por un salario, que nos permite comprar lo que necesitamos para sobrevivir, que fue producido en otro lugar por trabajadores como uno. Sin importar cuán grande sea nuestro salario, ni bien lo hayamos gastado, estaremos obligados a ir a trabajar nuevamente. Es nuestro trabajo el que determina la sociedad y la economía: fábricas, supermercados, oficinas, hospitales, obras de construcción... ¡Somos la clase proletaria y nos rebelamos!

2. CONTRA EL TRABAJO ASALARIADO.

El trabajo nos aliena, ya que el tiempo durante el cual trabajamos, no nos pertenece, no es una parte constitutiva de nosotros, es solo un medio para obtener dinero. Cuando vendemos nuestra mercancía fuerza de trabajo a jefes individuales y al mismo tiempo a la burguesía como clase mundial, son los burgueses quienes la controlan, quienes se adueñan de ella y quienes se benefician. Nosotros solo tenemos que trabajar tan duro y rápido como se nos exija. Por eso luchamos contra el trabajo asalariado, que es la base de nuestra explotación y la de todo el sistema capitalista.

3. CONTRA LA PRODUCCIÓN DE OCIO.

No trabajamos para satisfacer directamente nuestras necesidades así como las de toda la humanidad. Estas necesidades se encuentran mediadas a través del salario, en forma de dinero, ya que los productos de nuestro trabajo, que pertenecen a la burguesía, también nos alienan. Toda la sociedad se encuentra también alienada de sí: las relaciones en las que se basa, sus estructuras, instituciones, riqueza e incluso el conocimiento. Por ende la dictadura del Capital rige también fuera del trabajo. El ocio es también una parte esencial. En el Capital, no nosotros, quién determina que comer, como amar, habitar, viajar, disfrutar... Por eso, luchamos contra la totalidad de las relaciones sociales capitalistas, que nos atrapan en una gigantesca fábrica, donde somos como vacas lecheras en cada momento de nuestras vidas.

4. CONTRA EL CAPITALISMO.

Nuestro trabajo es una mercancía única y particular: es la única capaz de crear nuevo valor y de aumentar el que ya posee. Los jefes nos explotan a todos, ya que solo pagan nuestra fuerza de trabajo, y el total del plusvalor que producimos se lo apropian, convirtiéndose en su plusvalor y ganancia. La ganancia se reinvierte en medios de producción, en producción de nuevo Capital, que es toda la propiedad controlada, poseída y comercializada por la burguesía. El Capital es nuestro trabajo muerto y cosificado. Es nuestro tiempo y energía que matamos en el trabajo no para satisfacer necesidades humanas sino produciendo mercancías. La única meta del modo capitalista de producción es la obtención de ganancia y multiplicar el capital. Las necesidades humanas son totalmente secundarias y son "satisfechas" mediante la producción solo si en esa satisfacción se expande el Capital. Esta es la razón por la cual aún en las regiones "socialistas" como lo eran la URSS y sus satélites, eran capitalistas y de igual forma, no hay lugar en el mundo que no tenga una matriz capitalista, China, Corea del Norte o Cuba no son la excepción. Donde hay trabajo asalariado, inevitablemente existe el Capital sin importar si la ideología de la región es "marxista" o si está teniendo lugar una reorganización de la burguesía y una de sus facciones desea (sin ninguna chance de éxito) deformar la ley del valor, las leyes de mercado y de la competencia.

5. CONTRA LA DEMOCRACIA, EL ESTADO Y LA POLÍTICA BURGUESA.

La democracia es la esencia misma de la sociedad capitalista y no solo una de sus formas políticas. Los ciudadanos atomizados, que alcanzan una unidad artificial a través de un región por la política nacional, son una característica común de los Estados parlamentarios, estalinistas, fascistas o islámicos. Éstos son organizaciones de la burguesía como clase, que crecen de las relaciones sociales de la sociedad de clases. Es por eso que la lucha revolucionaria del proletariado es anti-democrática y antiestatal y no tiene nada en común con la política burguesa, los partidos políticos (sean de izquierda o derecha, parlamentarios o extraparlamentarios, legales o proscritos), las elecciones o los golpes de Estado.

6. CONTRA LOS SINDICATOS Y EL IZQUIERDISMO.

Las agrupaciones de trabajadores (en oposición a los sindicatos de carneros directamente establecidos por la burguesía) no son organizaciones de la clase obrera por un tiempo extenso. Estas se convierten en parte del Estado capitalista, en una institución que sirve para organizar la venta de fuerza de trabajo y el mantenimiento de la paz social. Como tales, deben ser destruidas, no reformadas. Las debilidades y derrotas de nuestra clase dan vida y siguen dando aire a muchas corrientes izquierdistas, que siguen cumpliendo el rol histórico de la socialdemocracia. En tiempos de revolución, éstas son el último bastión del Capital, porque no están por la destrucción del capitalismo sino por su reforma radical. Por eso, los proletarios comunistas de todo el mundo combaten todas las formas de izquierdismo: Stalinismo, Trotskismo, Maoísmo, muchas corrientes del Anarquismo, Antiglobalismo, Tercermundismo, Antiimperialismo...

7. CONTRA LOS FRENTE.

Nos oponemos a los frentes de unidad entre facciones políticas "progresivas" de la burguesía y de todas las ideologías contrarrevolucionarias que emergen en torno a esos frentes: Antifascismo o Liberación Nacional. Todos estos llevan a la defensa de una forma de la dictadura del Capital por sobre otra, "mal menor" contra el "gran mal", es decir, preservación de la dictadura capitalista como una totalidad mundial. Estos frentes dan resultado una lucha por un capitalismo "con rostro hu-

mano", pero siempre y ante todo niegan y destruyen al proletariado revolucionario. Solo la acción directa de clase puede oponerse a la destructiva competencia entre proletarios que es exacerbada por el racismo, el fascismo y el nacionalismo. Solo la revolución comunista es la alternativa a todas las formas de capitalismo.

8. CONTRA LA OPRESIÓN, EL NACIONALISMO Y LA GUERRA.

Todas las formas de opresión que son más antiguas que el capitalismo mismo -por ejemplo sobre la base del género, la sexualidad, el origen étnico o religioso- no fueron destruidos sino que se han convertido en partes de la explotación y la división del trabajo capitalista. Ninguna forma de opresión existe por fuera de las relaciones sociales capitalistas y solo pueden ser abolidas en tanto que sea abolida la totalidad en el proceso de la revolución comunista. Las ideologías que fomentan una identidad de trabajador, mujer, nativo, inmigrante, "privilegiado", "excluido", en nosotros, los proletarios, sirven para que nos identifiquemos interna y finalmente con el sistema capitalista. Solo la dinámica de lucha proletaria es el proceso de negación de todas esas obedientes identidades ciudadanas. Por lo tanto, el proletariado se opone a ellas de la misma forma en que se opone a la Nación, el País o el nacionalismo. Contra la paz social dentro de cada Estado Nacional y contra las guerras entre ellos, reivindicamos la guerra de clase en contra de nuestra propia burguesía, el derrotismo revolucionario.

9. POR EL ASOCIACIONISMO PROLETARIO.

Hoy, a pesar de sus límites, las luchas reales del proletariado contienen las semillas del comunismo, es decir, el movimiento que destruye el actual estado de la sociedad. Por esto, hoy apoyamos las luchas de clase y la formación de núcleos, círculos y redes de proletarios con una base subversiva, es decir, que se asocien fuera y contra sindicatos, partidos políticos y otras estructuras del Estado Burgués. Es precisamente desde estas luchas que un masivo movimiento proletario está comenzando a asumir la tarea de articular al proletariado mundial con la futura situación social.

10. POR LA REVOLUCIÓN COMUNISTA.

Solo en el proceso de la dinámica de la revolución proletaria, un cambio en la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía tendrá lugar. Solo esto abre una perspectiva de un salto cualitativo en la conciencia de clase, formando el camino para el derrocamiento violento de la clase dominante y para la resolución definitiva de los antagonismos de clase. Pero solo si el movimiento proletario inmediata, práctica y conscientemente se embarca en la aventura hacia la genuina comunidad humana forjada por la revolución. Para que la revolución no muera debe autoritariamente oponerse a la contrarrevolución que usará inmediatamente cualquier debilidad de nuestra clase contra nosotros.

11. POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Para cada vez más proletarios, el proceso de la dinámica combativa del proletariado para la insurrección violenta y la revolución impone una opción consciente entre comunismo y barbarie capitalista: explotación, crisis, guerras y catástrofe ambiental. Mientras más clara sea la elección, más capaz es el proletariado para realizar en su revolución la dictadura social contra el trabajo asalariado, el valor, el intercambio, el dinero, el Estado. Esto significa una dictadura mundial de las necesidades humanas contra el Capital y el terror revolucionario contra las fuerzas burguesas.

La dictadura del proletariado significa la abolición de las relaciones sociales existentes: abolición del trabajo asalariado, abolición de las producciones y las profesiones inútiles, eliminación de las relaciones de intercambio de todos los aspectos de la vida, abolición de la economía y la producción para obtener ganancia y subordinación de todas las fuerzas productivas a las necesidades humanas y las necesidades de la revolución, desaparición de la división entre trabajo y ocio, ciudad y campo, y todas las demás separaciones, destrucción violenta del Estado y su reemplazo con órganos autogestivos de la revolución proletaria, todo lo que el triunfo de la revolución transforma en una comunidad humana global. A través de este histórico proceso revolucionario, el proletariado (como última clase existente) se abole a sí mismo y así a toda la sociedad de clases, y desarrolla en su totalidad la comunidad humana.

12. SOBRE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA.

La organización revolucionaria crece y toma formas específicas de manera directa a través de la lucha de clases, debido a que el proletariado está históricamente forzado a hacerlo. La organización revolucionaria con su actividad militante crea condiciones para la centralización de los elementos revolucionarios, que son pequeños e insignificantes en tiempos de correlación de fuerzas desfavorable, y las más conscientes y radicales secciones del proletariado. La organización revolucionaria no es ni prefiguración de la sociedad futura, ni una estructura rígida y eterna. Solo toma una parte esencial en el proceso de centralización histórica de la dinámica revolucionaria en él que se asume como el partido del proletariado, es decir, el partido comunista. Lo que diferencia a este partido de otras autoproclamadas vanguardias, es que no tiene ningún otro programa más que su clase como sujeto histórico, por ende es una centralización de su programa, es una dirección del conjunto de la lucha revolucionaria.

13. ¿QUÉ HACER?

Profundizar, defender y propagar el programa histórico del proletariado para la destrucción de la clase dominante con una insurrección que sea la chispa de una revolución contra la sociedad de clases. Sobre la base de las lecciones de las luchas pasadas y presentes se clarifica el contenido de esa transición revolucionaria, la revolución comunista. Mediante la propaganda y la agitación y el involucrarse activamente, para resaltar, apoyar y diseminar todas las tendencias en lucha actualmente, que podrían ayudar al desarrollo de la conciencia revolucionaria y el espíritu militante en nuestra clase, y a la emergencia de asociaciones proletarias radicales. Para revelar e identificar críticamente obstáculos, ya sean ideológicos o prácticos, en las luchas actuales que bloquean el camino a una confrontación abierta entre las clases. Para centralizar a los militantes proletarios, que se organizan en base al programa revolucionario, y para crear una estructura efectiva de combate para los militantes comunistas. Desde la fértil tierra de los antagonismos sociales y las dinámicas de lucha de clases, para efectivamente empujar, promover, organizar, y coordinar la ejecución de una futura insurrección como un decisivo momento en la venidera revolución comunista.